

Encarte n. 20 de Luminosa – marzo 2023

«Tú eres el Dios que me ve»

Todo empezó en septiembre de 2021, justo durante el parto de nuestro séptimo hijo. Álvaro, mi marido, se quedó ciego de un ojo: se le descubrió un tumor cerebral que operaron en octubre. Tres meses después apareció otro, mucho más grande y agresivo. Empezamos un maratón de oraciones con muchas personas, y en particular con las del grupo whatsapp “amigos especiales de Luminosa”, que se ha convertido en nuestra “amiga y compañera de camino”. Los mensajes iban y venían y nos sentíamos acompañados también por el Cielo.

Días antes de la segunda operación bautizamos a Juan y fuimos a rezar a la capilla donde está la tumba de Luminosa. Abriendo la Biblia vi unos pétalos de rosa muy especiales que guardo en ella. Recordé que Luminosa cuando pedía algo a Dios, añadía que le diese una rosa como señal de haberla escuchado. Esos pétalos los sentí como un guiño de Luminosa. La operación fue mejor que bien: a los dos días Álvaro salió del hospital conduciendo el coche y una vida normal. No dejamos de dar gracias a Dios por ese prodigio y a Luminosa por su intercesión.

Las revisiones siguientes demostraban que no había rastros del tumor, y, mientras, todos seguíamos encomendándole al Señor, por intercesión de Luminosa, y compartiendo dolores y preocupaciones de otras personas, porque es hermoso rezar como si todos y todo fuese nuestro.

Desde esta última Navidad Álvaro se encuentra cansado y mareado... Se teme una reproducción del tumor. Se están intensificando las pruebas y también la confianza colectiva en Dios. La estampa de Luminosa está siempre en mi mesilla... En este tiempo he notado varias “rosas” antes de algunas pruebas médicas y antes de entrar en la última consulta con la oncóloga vi un ramo. Son señales que mantienen viva nuestra fe.

Me siento muy identificada con la Palabra de vida de febrero: «Tú eres el Dios que me ve». Álvaro y yo nos lo repetimos, ya que además este mes se quedará sin trabajo. Hay quien se angustia a nuestro lado, pero nosotros estamos serenos y, diría, felices. Nos sentimos privilegiados, seguros de que Dios está con nosotros: si no estuviéramos viviendo todo esto, no sentiríamos su presencia tan cercana. Sabe todo, comparte pensamientos, alegrías y deseos, lleva con nosotros las preocupaciones y cada prueba de nuestras vidas. ¿Y esto no es lo mejor que nos pueda pasar?

Beatriz